**Bastardeo**

*Eduardo de la Serna*



En su origen el término “*bastardo*” alude a algo que se ha desviado de su naturaleza (aunque en el diccionario de la real academia hay incluso acepciones animales [un tipo de serpiente] o tipográficas [letra bastardilla]). Es conocido su uso a un hijo o hija “bastardx” que refiere al nacido fuera de la institución matrimonial. Utilizado como verbo se refiere a algo que ha perdido su naturaleza original.

Y no está mal señalar que las cosas tienen una naturaleza pero que en ocasiones es posible – y en algunas de hecho se realiza – un “bastardeo” de su “propio ser”.

Un ejemplo muy evidente de esto es precisamente la “política”. Ya Aristóteles (s.IV a.C.) le dedicó un libro e incluso “lo puso en práctica” siento el instructor nada menos que de Alejandro Magno. Otro ejemplo del mismo puede verse en el fascinante libro “El Príncipe” de Niccolò Machiavelli (1469-1527) al cual se le atribuye la napoleónica y no existente frase de que “el fin justifica los medios”, transformando en “maquiavélico” algo que debiera ser sensato y prudente. La política, en la historia ha tenido “*días felices*”, pero…

Pero si la política pretende la búsqueda del poder, y el poder “es impunidad” (Alfredo Yabrán), si “el poder corrompe”, o si es cierto que “el poder es más erótico que el sexo”, pues hay que señalar que hay políticxs y prácticas políticas que realmente bastardean un ámbito que debiera ser “*la expresión suprema del amor*” (al decir de varios Papas y repetida por Francisco). Pero los evidentes bastardeos sin duda alimentan el desaliento y el desánimo, “*la política es sucia*”, se dice, o la invitación a “*no politizar*” como si de algo malo se tratara.

Lo “curioso” (en realidad no lo es, sino que es totalmente funcional) es cuando el intento de “despolitizar” proviene de “sectores políticos” (“*la dirigencia política está totalmente desacreditada*” repite Luis Zamora, dirigente político). Pero no podemos menos que repudiar el bastardeo al que nos somete día a día la dirigencia política oficialista:

* La aparición de un cuerpo a ¡300 mts! del lugar donde fue la represión de la que fue víctima Santiago Maldonado con toda la apariencia de que se trate de una “siembra” a 4 días de las elecciones.
* Las vomitivas declaraciones descarriadas de “Lilita”, primero de que había un 20% de probabilidades de que Santiago esté en Chile (basadas en “*contactos internacionales que no puedo revelar… ya me van a pedir perdón*”), y luego la comparación del cuerpo encontrado con Walt Disney. Cosas que solo puede decir quien goza de un preocupante clima de impunidad, y una más preocupante aún, diarrea verbal. Y que –sin embargo – sea la dirigente más confiable de la “ilustrada” ciudad de Buenos Aires… la misma que desprecia al “interior” por bárbara…
* El cierre de los ramales de ferrocarriles a Avellaneda el día del acto de Unidad Ciudadana, y el bloqueo de las señales de internet en la misma zona a la misma hora.
* La desaparición –por ineptitud manifiesta en un caso y por corrupción evidente en el segundo – de los candidatos de Cambiemos de Buenos Aires de toda la campaña poniendo el nombre, la cara y las pintadas con el nombre de la gobernadora en toda la provincia.
* Los ejércitos de trolls que envenenan el aire y el éter de cualquier espacio donde se quiere pensar con libertad y – en todo caso – debatir con tranquilidad y sin violencia.
* La evidente participación política partidaria del “partido judicial” y del “partido mediático” citando a De Vido a 4 días de las elecciones, o resucitando a Nisman, o boicoteando a Gils Carbó, o inyectando dinero en la campaña del incumplidor Florencio para restar votos a su adversaria.
* La “politización” bastarda de la detención ilegal y el secuestro de Milagro Sala a fin de conseguir votos de los sectores del pleistoceno de la sociedad jujeña.
* Y –lamentablemente – todo lo que la intuición nos permite sospechar que ocurrirá en estos días preelectorales por iniciativa de un consultor ecuatoriano experto en el bastardeo sistemático de todo lo bueno.

Es triste la desnaturalización de algo tan positivo como la política. Y es triste porque se trata de un instrumento fundamental para mejorar la vida de los pueblos. Es triste porque algunos se darán cuenta cuando ya sea tarde. Es triste porque día a día empeora la calidad de vida de los pobres. Y es triste cuando se piensa, por ejemplo en Stella Maris, la mamá de Santiago, y hacemos el difícil intento de ponernos en su piel, y escuchar a la candidata porteña empastillada, a los medios hegemónicos, a los funcionarios y hasta al mismo presidente en su silencio (quizás porque no se le ocurra una comparación futbolística para hacer). Vaya un abrazo a Stella y toda la familia de Santiago. Vaya mi repudio a los “*bastardeadores*” y vaya mi confianza a que (ojalá antes que tarde) el pueblo vuelva a ser el beneficiado por las políticas y los políticos.

Dibujo de Quino tomado de [Con C de Arte](http://concdearte.blogspot.com/2006/05/vieta-secuencial-ii.html)